

# OPINIÓN

## El rol clave de la chatarra en la nueva geopolítica del cobre

El posible establecimiento de aranceles al cobre en Estados Unidos ha generado preocupación en Chile, el mayor productor mundial y principal proveedor de cobre refinado a ese país (70%). A primera vista, parece que Chile es el más expuesto a este riesgo.

Sin embargo, la situación requiere un análisis más complejo. A diferencia de otros países, Chile mantiene un comercio equilibrado con EE.UU., un tratado de libre comercio vigente y una producción de cobre competitiva sin subsidios ni prácticas de *dumping*.

Si los aranceles se implementan, los países con superávits comerciales y barreras arancelarias contra EE.UU. serían los más afectados. Esto impactaría a Canadá y México, que representan el 19% de las importaciones estadounidenses. Empresas que operan en estos países como Glencore, Vale y Grupo México podrían verse potencialmente expuestas, mientras que Chile y Perú —que en conjunto abastecen el 80% del cobre refinado que importa EE.UU.— podrían buscar exenciones que reduzcan este riesgo, favorecien-

do de paso a las empresas que operan en sus territorios.

Más allá del cobre refinado, el objetivo de la investigación sobre el cobre de EE.UU. parece apuntar a China y retomar de paso su capacidad industrial. Con la mitad de la capacidad mundial de fundición y casi dos tercios del consumo de cobre en productos finales, el gigante asiático es un actor clave. Sin embargo, como China consume toda su producción de cobre refinado, EE.UU. no puede golpearlo directamente por esta vía. Los aranceles serían inefectivos y por eso el golpe que buscaría EE.UU. sería indirecto.

Aquí entra en juego la chatarra de cobre, un componente menos visible pero crucial. Gracias a su capacidad de ser reciclado sin perder propie-

dades, el cobre recuperado representa un tercio del consumo mundial. EE.UU. exporta más de 880 mil toneladas de chatarra al año, de las cuales un 37% se dirige precisamente a su principal contrincante, China y otro 40% al resto de Asia.

Con un déficit anual de cobre refinado de 850 mil toneladas, una medida probable de EE.UU. sería restringir la exportación de chatarra para fomentar su procesamiento interno. Esta estrategia es más viable que construir nuevas fundiciones para concentrados, ya que el reciclaje requiere inversiones más acotadas y plazos más cortos.

Este enfoque no es exclusivo de EE.UU.; en Europa, la industria de semimanufacturas de cobre también está pidiendo restricciones a la exportación de chatarra. Si estas medidas se concretan,



JUAN CARLOS  
GUAJARDO

China tendría menos acceso a cobre reciclado, lo que la obligaría a reciclar su propia chatarra y aumentar su demanda de concentrados y cobre refinado. En este escenario, países mineros como Chile, Perú, Australia, República Democrática del Congo y Zambia tendrían presión para expandir su producción y abastecer el mercado global.

Si bien los aranceles generan incertidumbre, también podrían abrir oportunidades. Con un comercio mundial en transformación, Chile y Perú deben posicionarse estratégicamente para mantener su competitividad y liderazgo en el mercado del cobre cuidando de balancear sus posiciones en el reordenamiento mundial con la minería como piedra angular. ■

Gracias a su capacidad de ser reciclado sin perder propiedades, el cobre recuperado representa un tercio del consumo mundial. EE.UU. exporta más de 880 mil toneladas de chatarra al año, de las cuales un 37% se dirige precisamente a su principal contrincante, China y otro 40% al resto de Asia.